

Aproximaciones al pensamiento ambiental de Enrique Leff: un desafío y una aventura que enriquece el sentido de la vida

María Luisa Eschenhagen¹

Contexto del aporte de Leff al pensamiento ambiental en América Latina

Después del llamado internacional en Tbilisi² (1977) para crear una red de formación ambiental en cada continente, la única red que se logró crear y consolidar fue la de América Latina, bajo la coordinación (a partir de 1985) de Enrique Leff, desde y con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA. En esta posición Leff ha jugado un papel central en Latinoamérica para estimular, apoyar y fortalecer la educación ambiental, la interdisciplinariedad y la investigación ambiental, especialmente en centros universitarios³. Pero no solamente como funcionario del PNUMA Leff ha jugado un papel importante en la educación y el pensamiento ambiental, sino también – o mejor, especialmente – como intelectual y filósofo. Su extensa obra (más de 100 artículos y 7 libros) ha logrado trascender y fraguar amplios espacios del pensamiento ambiental, no sólo en educación y filosofía ambiental, sino también en las concepciones de la economía, la sociología y el desarrollo. Leff propone lecturas innovadoras y constructivas sobre los problemas ambientales en América Latina, y sugiere que éstos serían el resultado de una crisis civilizatoria, por lo cual urge pensar los fundamentos de la racionalidad moderna.

Algunas consideraciones previas

Los primeros aportes al pensamiento ambiental de Enrique Leff⁴ datan de comienzos de los años 1980s. Es decir, Enrique lleva más de 20 años pensando, analizando, así como

¹ PhD en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, profesora investigadora de la Universidad Central de Colombia en Bogotá. Agradezco los comentarios surgidos en nuestras tertulias de Juan Carlos Ruiz y Cesar Beltrán. Véase www.pensamientoambiental.de

² Conferencia Internacional Sobre Educación Ambiental de Tbilisi (Rusia), convocada por UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y PNUMA.

³ Ver por ejemplo su valiosa iniciativa de propiciar una línea de publicación en el PNUMA sobre Pensamiento Ambiental: PNUMA Biblioteca Virtual

<http://atencionprimaria.wordpress.com/2008/02/19/pnuma-biblioteca-virtual/> (consultado 04.04.2008)

⁴ Enrique Leff nació en México. “Doctorado en Economía del Desarrollo en París, Francia en 1975.

Trabaja en los campos de la Epistemología, la Economía Política, y la Educación Ambiental. Desde 1986 es Coordinador de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe en el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Ha sido investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM hasta 1986, es Investigador Nacional Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores. En 1985 fue Director del Programa Universitario *Justo Sierra*, de la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Actualmente es profesor del postgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en temas de Ecología Política y Políticas Ambientales. Es miembro de diversos órganos académicos y consultivos, entre ellos, del Comité de Evaluación Externa del Instituto de Ecología de Xalapa, la Comisión Asesora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el Comité de Sustentabilidad de la Academia Mexicana de Ciencias y del Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental en México, así como del Consejo Asesor Internacional del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales, FLACAM en Argentina. Es miembro del Consejo Editorial de las revistas *Capitalism, Nature, Socialism* (USA); *Ecología Política* (España); *Theomai* (Argentina); *Ambiente & Sociedade* (Brasil), *Desenvolvimento e Meio Ambiente* y *Sociedade em Debate* (Brasil); *Ideas Ambientales* (Colombia); *Ciencias Ambientales* (Costa Rica); *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* (Ecuador); *Gaceta Ecológica y Quivera* (México). También es miembro del Consejo Asesor Editorial de la serie “Ecologies for the Twenty- First Century” de la Universidad de Duke, USA.”

de- y re-construyendo pensamientos y reflexiones en torno al problema ambiental. Su tesis fundamental es: *la crisis ambiental es el reflejo y el resultado de la crisis civilizatoria occidental, causada por sus formas de conocer, concebir, y por ende transformar, el mundo.*

Toda su obra gira en torno a esta tesis central. Por un lado, para demostrarla y por el otro, para proponer caminos concretos para una transformación cultural que contribuya a superar esta crisis civilizatoria. Plantea que las causas profundas de la crisis ambiental se encuentran en las formas de conocer dominantes, es decir, en las bases epistemológicas de la modernidad. Leff se dedica sistemáticamente a proponer y construir conceptos que deconstruyen los supuestos modernos. A la vez, estos conceptos posibilitan nuevas formas de entender y de aprehender el mundo.

Antes de entrar a presentar este estrecho entretejido de propuestas conceptuales, es necesario considerar las siguientes reflexiones.

Al vivir en un mundo moderno y estar acostumbrados a la fragmentación, y por ende a la especialización del conocimiento - que constantemente nos presenta propuestas “objetivas”, conceptos “universales”, hechos “verdaderos”, y que está sobre todo preocupado por explicar el “cómo” y “qué” de las cosas - , muchos aspectos vivenciales se han quedado en el camino. El “por qué”, “para qué”, “de dónde”, y otras muchas preguntas más se han perdido en este camino. Resulta ser un conocimiento que ya no piensa la vida y su sustentabilidad. Un conocimiento que ya no cuestiona la “objetividad”, “universalidad” y “verdad”. En contraste, las crisis ambientales, sociales, políticas, económicas y los replanteamientos epistemológicos en las ciencias, están cuestionando cada vez más estos supuestos.

Al estar enclaustrados en una episteme de mundo, ésta nos imposibilita con frecuencia ver sus (nuestros) límites de validez, visualizar otros caminos posibles, y termina ocultándonos las causas, las raíces de los problemas. Estamos enfrascados, enjaulados en una racionalidad economicista e instrumental que forjó la modernidad. Esta visión de mundo “naturaliza” ideas como “progreso”, “desarrollo”, “individuo”, “propiedad”, olvidando la diversidad, multiplicidad, heterogeneidad de visiones posibles. La “universalización” de la racionalidad moderna como forma hegemónica de conocimiento, ha suprimido, eliminado e invisibilizado otros conocimientos, saberes y visiones de mundo.

Si la crisis ambiental es la expresión visible de la crisis civilizatoria causada por sus formas de conocer (cuyas bases epistemológicas se encuentran en la modernidad), entonces la crítica se debe dar en, de y desde sus propias bases. Es así como Leff se nutre e inspira en una primera etapa, desde un racionalismo crítico, en Marx, Bachelard, Canguilhem y Althusser, sin olvidar a Prigogine y más recientemente, al realizar indagaciones sobre el mundo, el ser y la condición existencial del ser humano en Heidegger, Nietzsche, Sartre, Derrida, y Lévinas. Todos pensadores críticos europeos. Pero esto no significa que por ello deje de ser un pensador latinoamericano, ya que su

lugar de enunciación y su preocupación son claramente latinoamericanas, realizando por ello una lectura *sui generis* de los autores nombrados.

Leff realiza un esfuerzo enorme por salir de la episteme moderna y sus formas de argumentación, explorando también otros estilos de escritura que rebasan los marcos convencionales de la ciencia. Aunque, claro está, tampoco logra salir del todo de la modernidad (aun cuando ésta fuera su pretensión). Más bien quiere evidenciar, desde múltiples aproximaciones y ángulos, las falencias de la modernidad. Para este fin, Leff propone otros conceptos para releer y replantear el conocimiento moderno que inhibe ver y entender al Otro, en este caso el ambiente. Por lo tanto, no se puede leer a Leff desde posturas estrechas y cerradas, sino que es necesario tener una posición abierta, estar dispuesto a perder certezas asumidas, estar preparado para aventurarse hacia otros caminos posibles, más allá de los conocidos y establecidos. Sin esa apertura se perderá la oportunidad de entender sus propuestas innovadoras e inspiradoras.

Otro aspecto fundamental para tener en cuenta antes de iniciar el intento de una aproximación posible a su pensamiento, es que su propuesta sobre los diversos conceptos ambientales (*racionalidad ambiental, epistemología ambiental, saber ambiental, complejidad ambiental, diálogo de saberes*), tienen sus matices y características propias. Estos conceptos pueden definirse individualmente, sin embargo, ellos terminan por componer un tejido estrechamente interrelacionado, potenciándose mutuamente. Por lo tanto, estos conceptos ambientales de Leff no pueden retomarse ni comprenderse aisladamente.

Tal vez la propuesta de Leff se puede resumir de la siguiente manera: al reconocer que las raíces de la crisis ambiental se encuentran en las formas de conocer con las cuales se transforma y se apropia el mundo, su trabajo se concentra en la construcción de conceptos capaces de criticar y evidenciar las falencias existentes del conocimiento. Esta crítica posibilita, a su vez, visualizar nuevas y diversas formas de conocer para reapropiarse del mundo. Leff procura la conformación de un *saber ambiental* para construir una *racionalidad ambiental* a través de un *diálogo de saberes*, desde una *epistemología ambiental*, que permiten proponer por ejemplo una *educación ambiental amplia* y una *ecología política concreta*. Se trata de construir nuevos saberes y racionalidades capaces de aprehender la complejidad ambiental. Este camino también podría denominarse *una estrategia de epistemología política*.

Aproximaciones al pensamiento de Leff

Según Leff, resulta necesario entender “la producción teórica en tanto que genera un efecto de conocimiento de lo real, al mismo tiempo que induce una transformación de lo real”⁵. Esto significa que existe una interdeterminación entre los procesos que tienen lugar en el mundo material y los procesos de producción del conocimiento, definiendo conocimiento como “una *relación* [de conocimiento] que busca aprehender la materia,

⁵ Leff, Enrique, **Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**, Siglo XXI, México 1994 [1986], p. 32.

la naturaleza, a través de una correspondencia entre el pensamiento y la realidad, entre el concepto y lo real, entre la palabra y la cosa”⁶ (cursivas agregadas por la autora).

Desde esta perspectiva, Leff propone la epistemología como una estrategia hacia un nuevo entendimiento e interacción diferente con el entorno natural. Cabe señalar que para Leff el conocimiento no se constituye en un vacío ideológico, sino que se produce dentro de una lucha constante por el poder. Esta confrontación de conocimientos posibilita a una u otra comunidad una cierta autonomía cultural, así como una producción y aplicación de ciertos conocimientos para una autogestión tecnológica y una apropiación de las tierras y los recursos respectivos. Y son estas formas de conocer autóctonas que hacen una vida y formas de organizaciones productivas más sustentables, acordes al lugar⁷.

El objeto del conocimiento resulta ser las relaciones estructurales de lo real; por lo tanto, Leff define al conocimiento científico como “el proceso de producción de los conceptos - del concreto de pensamiento - que permite la aprehensión cognoscitiva de lo real”⁸. Es por esta premisa básica que Leff propone una estrategia epistemológica a través de la cual se pueda crear una política ambiental alternativa. Esta estrategia la entiende como “una lucha en el campo del conocimiento contra el reduccionismo de las ideologías teóricas generadas por una ecología generalizada y un pragmatismo funcionalista”⁹.

Es dentro de este contexto que se deben comprender los aportes conceptuales de Enrique Leff. Comienza por el saber ambiental, que problematiza el conocimiento fragmentado de la ciencia moderna y la racionalidad moderna dominante (economicista e instrumental) insustentable. Este cuestionamiento además posibilita “hablar a las verdades silenciadas, los saberes subyugados, las palabras acalladas, y a lo real sometidos para el poder de la objetivación científica del mundo”¹⁰. Al *no* plantear a través del saber ambiental la reconstrucción “de la lógica unitaria, de la verdad absoluta, del pensamiento unidimensional, de la ciencia objetiva; del crecimiento sin límites, del control científico del mundo, del dominio tecnológico de la naturaleza y de la gestión racional del ambiente”¹¹, resulta ser un saber que no se deja encerrar en dogmas, ni tampoco en la totalidad, lo absoluto y menos en el logocentrismo. Más bien, este saber posibilita una comprensión y mirada nueva del mundo, con lo cual resulta ser:

“un proyecto de revisión y reconstrucción del mundo a través de estrategias conceptuales y políticas que parten de principios y fundamentos de una

⁶ Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 19

⁷ Leff, Enrique (coord.), **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**, Siglo XXI, México, 2000 [1986], p. 36 y Leff, Enrique, **Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**, Siglo XXI, México 1994 [1986], p. 78

⁸ *Ibid.*, p. 29

⁹ Leff, Enrique (coord.), **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**, Siglo XXI, México, 2000 [1986], p. 31

¹⁰ Leff, Enrique, **Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**, Ed. Siglo XXI, PNUMA, CIICH, México, 1998, p. 128.

¹¹ Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 244.

racionalidad ambiental que han sido desterrados y marginados por los paradigmas dominantes de la ciencia”¹²,

De esta manera, el saber ambiental asume una posición crítica frente al conocimiento moderno, que revisa y evidencia la relación que existe entre las condiciones sociales de producción del saber y los efectos que tiene este saber sobre lo real, considerando a la vez las estrategias de poder que existen en el saber. A su vez, este saber ambiental requiere del apoyo de una racionalidad ambiental, entendida no como “la expresión de una lógica, sino un nudo complejo de procesos materiales y simbólicos, de razonamientos y significaciones constituidas por un conjunto de prácticas sociales y culturales, heterogéneas y diversas.... es la resultante de un conjunto de normas, significaciones, intereses, valores y acciones que no se dan fuera de las leyes de la naturaleza, pero que la sociedad no las imita simplemente”¹³. Por lo tanto, no se trata de una racionalidad en el sentido moderno, sino de una refundamentación del saber sobre el mundo, ya no basada sobre la racionalidad logocentrista, economicista e instrumental-tecnológica moderna, sino basada sobre un diálogo de saberes y la Otridad, teniendo como principio la diferencia y la diversidad¹⁴.

Para Leff la racionalidad ambiental se da a través de la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales, reconociendo explícitamente sus diferentes espacialidades y temporalidades (dos aspectos cruciales) y especificidades, considerando a la vez principios de diversidad cultural y equidad social¹⁵. Esta articulación no será medible, cuantificable o calculable en términos modernos. Pero sí un concepto clave para evaluar medidas de gestión y políticas ambientales, y para reconocer in-consistencias en los movimientos ambientales, así como para ofrecer estrategias y, sobre todo, para generar posibles parámetros de sustentabilidad.

Para construir esta racionalidad ambiental, Leff propone, por un lado, tres ejes en que se debe sustentar:

1. “las condiciones ecológicas del proceso productivo,
2. los valores de la democracia,
3. los principios de la diversidad cultural”¹⁶.

Por otro lado, propone la articulación de cuatro niveles de racionalidad:

1. “una racionalidad material o sustantiva que establece el sistema de valores que norman los comportamientos sociales y orientan las acciones hacia la construcción de una *racionalidad social* fundada en los principios teóricos

¹² Leff, Enrique, **Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**, Ed. Siglo XXI, México, 1998, p. 219 .

¹³ Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 210-211.

¹⁴ Leff se inspira en Levinás y Derrida para hablar de Otridad.

¹⁵ Ver: Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004

¹⁶ Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 198

- (*saber ambiental*), materiales (*racionalidad ecológica*) y éticos (*racionalidad axiológica*) de la sustentabilidad;
2. una racionalidad teórica que construye los conceptos que articulan los valores de la racionalidad sustantiva con los procesos materiales que la sustentan;
 3. una racionalidad técnica o instrumental que produce los vínculos funcionales y operacionales entre los objetivos sociales y las bases materiales del desarrollo sustentable a través de acciones coherentes con los principios de la racionalidad material y sustantiva;
 4. una racionalidad cultural, entendida como un sistema de significaciones que conforma las identidades diferenciadas de formaciones culturales diversas, que da coherencia e integridad a sus prácticas simbólicas, sociales y productivas”¹⁷ (énfasis agregado por el editor).

La racionalidad ambiental es concebida, por lo tanto, como un proceso transformador, un proyecto social que surge como respuesta a la insustentabilidad y la irracionalidad del mundo actual. Por ende, desde la racionalidad ambiental Leff ofrece la posibilidad para evaluar la coherencia entre lo discursivo, teórico e ideológico de propuestas ambientalistas, de gestión ambiental, de estrategias de movimientos sociales ambientales, de las políticas públicas, y otros. Pero esta racionalidad ambiental no será posible si no se considera la importancia del diálogo de saberes que viabiliza el diálogo y el encuentro entre diferentes racionalidades. Este diálogo posibilita una hibridación entre diferentes saberes (e.g., científico, popular, técnico, ecológico) de manera no jerarquizada, respetando y aceptando las relaciones de otredad.

Cabe destacar que la coherencia entre saber y racionalidad ambiental es ineludible para la epistemología ambiental. Esta epistemología resulta ser un “trayecto para llegar a saber qué es el ambiente – ese extraño objeto del deseo de saber – que emerge del campo de exterminio al que fue expulsado por el logocentrismo teórico fuera del círculo de racionalidad de las ciencias. Trayecto y no proyecto epistemológico.”¹⁸

La epistemología ambiental implica resignificar el mundo y transformar las condiciones de las formas del ser en el mundo. Requiere de una política de la diversidad y la diferencia para dar lugar, por ejemplo, a los saberes subyugados. Para lograr este reto será necesario evidenciar las estrategias de poder que se encuentran en el saber y que se esconden detrás de los discursos. Por ejemplo del desarrollo sostenible o de la construcción de los instrumentos de gestión ambiental. Como lo plantea Leff claramente, la epistemología ambiental “orienta la construcción de un nuevo objeto de conocimiento de la economía y la construcción de una nueva racionalidad productiva

¹⁷ Leff, Enrique, *Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*, Ed. Siglo XXI, México, 2004, p. 215. El tercer punto ya ha sido propuesto y desarrollado in extenso por Leff en uno de sus primeros libros, donde propone una definición de *productividad ecotecnológica* que “conduce hacia un proceso histórico y dinámico de transformaciones ecosistémicas, fundada en patrones cambiantes de aprovechamiento de los recursos, en un proceso de innovaciones científico-tecnológicas, de reorganizaciones productivas y de reestructuraciones ecosistémicas” (Leff, Enrique (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Siglo XXI, México, 2000 [1986], p. 74).

¹⁸ Leff, Enrique, *Aventuras de la epistemología ambiental*, Ed. Siglo XXI, México, 2006, p. 13

fundada en la articulación de procesos ecológicos, tecnológicos y culturales”¹⁹. Es decir, se plantea una reflexión innovadora de ver, conocer y entender el mundo.

Consideraciones finales

Aquí solamente he planteado algunos aspectos de los conceptos estructurantes y fundamentales del pensamiento de Enrique Leff. Los he presentado de manera sintética y consecutiva, sin olvidar que estos conceptos no se podrán plantear ni comprender en su plenitud de manera aislada, sino que están estrechamente interrelacionados y se potencian mutuamente. Es justamente la complejidad ambiental la que pone en diálogo todos estos conceptos, evidenciando sus imbricaciones.

Muchos aspectos y aclaraciones más específicas han quedado en el tintero. En un espacio tan limitado no me es posible sintetizar una obra tan grande y exigente. Más bien invito a leer a Enrique Leff, para luego pensar y discutir conjuntamente las implicancias y consecuencias de su pensamiento sobre nuestro quehacer ambiental en los múltiples y diversos ámbitos.

Bibliografía

- Leff, Enrique, **Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable**, Siglo XXI, México 1994 [1986]
- Leff, Enrique, **Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza**, Ed. Siglo XXI, México, 2004
- Leff, Enrique (coord.), **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**, Siglo XXI, México, 2000 [1986]
- Leff, Enrique, **Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder**, Ed. Siglo XXI, PNUMA, CIICH, México, 1998
- Leff, Enrique, **Aventuras de la epistemología ambiental**, Ed. Siglo XXI, México, 2006

PNUMA Biblioteca Virtual,
<http://atencionprimaria.wordpress.com/2008/02/19/pnuma-biblioteca-virtual/>
(consultado 04.04.2008)

Enrique Leff's Curriculum Vitae,
http://www.educacionambiental.org.ar/congreso/conferencias/Curriculum/curri_Leff.pdf
(accessed 6/10/2008)

¹⁹ Leff, Enrique, **Aventuras de la epistemología ambiental**, Ed. Siglo XXI, México, 2006, p. 41